

CARTAGENA / AUTORIDADES Y COMERCIANTES ENFRENTAN PROBLEMAS DEL SECTOR AMURALLADO

Amago de crisis en el 'Corralito de Piedra'

VICENTE ARCHERÍ G.

Corresponsal de EL TIEMPO

CARTAGENA

El cierre de varios locales comerciales, la prohibición al paso de vehículos en algunas calles, los reclamos por falta de iluminación y seguridad, sumado a los problemas con la invasión del espacio público y bajas ventas son algunas de las circunstancias que han llevado al sector amurallado de Cartagena en una situación crítica, la cual ha obligado a la intervención de todos los sectores económicos de Cartagena y hasta del propio Gobierno nacional.

Las alarmas se prendieron cuando en días pasados se cerraron las tiendas de la diseñadora Vicky Hoyos y Studio F. Mónica Fadul, directora seccional de Fenaico, dice que los propietarios de estos negocios le apostaron al centro, soportaron económicamente hasta donde pudieron y no tuvieron otra opción.

Los comerciantes le achacan a la peatonalización de algunas calles del Centro Histórico sus bajas ventas. Incluso, un grupo de propietarios de joyerías alertó a Fenaico sobre su crítica situación e insisten en la reapertura del tráfico de vehículos.

Sin embargo, la directora de la Cámara de Comercio, Silvana Giaimo, atribuye el cierre de locales a un reacomodamiento por afinidad de negocios, más que a una crisis. "Hay un corredor de la moda, otro de restaurantes, otro de bares. Cada empresario busca instalarse en esas áreas y la peatonalización ha facilitado el movimiento comercial", explica.

Un estudio de la Cámara de Comercio indica que desde el 2001, cuando se impuso la medida, hasta mediados del 2003, hubo un bajonazo en el comercio, pero de allí

OFICIALES, CADETES y suboficiales trabajan día y noche en la limpieza de plazas, parques, monumentos y edificios. Manuel Pedraza / EL TIEMPO

PEATONALIZACIÓN SÍ AYUDÓ

Para la gerente de Espacio Público y Movilidad del Distrito, Edith Salas, no hay crisis en el comercio por el cierre de unas calles en el Centro Histórico.

Incluso, dice que en el último censo, hace tres meses, se detectó 40 nuevos negocios allí. Acepta que hay reportados algunos cierres, que no pasan de tres o cuatro.

"El cierre de calles ha contribuido al crecimiento del co-

mercio formal así lo corroboran las estadísticas. La medida propició el aumento de negocios", dijo.

Agregó que la propuesta de los comerciantes de abrir el tránsito vehicular hasta las 5 p.m. no es viable porque no se tiene la logística. "Se necesitaría mejor infraestructura y apoyo de nuevos agentes de tránsito, que no se tienen, ni se tendrá por ahora", concluyó.

en adelante ha mostrado un crecimiento sostenible. En febrero del 2002 funcionaban 694 establecimientos; en marzo del 2003 bajó a 689; y en noviembre del 2004 casi se duplicaron (1.023) y en ese lapso se crearon 722 negocios y cerraron 425.

Comerciantes creen que en el 2005 la situación económica, los vendedores informales y problemas de seguridad, iluminación y aseo han hecho mella en sus finanzas y por eso hay almacenes asfixiados. Su esperanza son las altas temporadas.

El gobierno local, entre tanto, comenzó el desalojo de

ambulantes y estacionarios. Enrique Segovia Brid, secretario del Interior del Distrito, estima en 6.000 los informales en la zona.

Para Fadul, el auge de la zona no sólo atrajo a más informales sino que disparó los cánones de arriendo.

Carmen Fegali, de una tienda de artesanías, dice que paga tres millones de pesos y las ventas sólo en temporadas no justifican los gastos en nómina y servicios.

Vicky Hoyos confirmó que el cierre de su tienda obedeció a la 'disparada' del arrendamiento (25 por ciento). "Tenía que pagar 5 millones

de pesos mensuales. ¿De dónde los iba sacar?". Sin embargo, evalúa abrir solo en temporada alta -entre noviembre y enero-.

Según Fadul, el comercio legal paga un alto precio por mantenerse en el mercado y debe soportar la invasión del espacio, poca iluminación de las calles y proliferación de vendedores, aunque admite una mejora en la seguridad.

Quejas en este sentido llegaron a oídos de Uribe durante su permanencia en Cartagena, mientras se recuperaba de una afección viral.

Por ello convocó a los gremios y puso a trabajar a un batallón de infantes en una campaña de limpieza y embellecimiento para cambiarle la cara al sector, patrimonio histórico y cultural de la Humanidad. Al llamado acudieron la Sociedad de Mejoras Públicas, la Fundación Ecológica 'Verde que te quiero verde', Bomberos y firmas particulares que recuperan jardines y desinfectan áreas.

Pero la suciedad y el mal olor no se han podido erradicar. A mediados del año pasado la Alcaldía emprendió una campaña para que la gente no orine en las murallas y hace un par de años se puso al servicio un baño público, que fue tema de debate pero terminó siendo avalado por la Unesco.

Y aún sin lograr que algunos cartageneros dejen de usar las murallas como letrinas y la situación de algunos comercios mejore, las autoridades sostienen que los cambios ya son evidentes en la ciudad vieja y con el control a las ventas informales y las jornadas de limpieza, la zona colonial comienza a acercarse al deseo del Presidente de que Cartagena se vea "como una tacita de plata".